



*El Mensajero  
de San José*  
Septiembre-Octubre 2014



*Transverberación de Santa Teresa de Ávila con la Sagrada Familia y San Juan de la Cruz, de G. M. Colignon, 1825.*

REVISTA DE LAS ASOCIACIONES  
JOSEFINAS DE ESPAÑA

Editado por el  
Centro Josefino Español

Redacción y Administración:  
PP. CARMELITAS DESCALZOS  
C/ San Benito, 3  
Teléf. 983 / 33 01 69  
47003 Valladolid

Director:  
P. ROMÁN LLAMAS

Impresión:  
Gráficas Gutiérrez Martín  
C/ Cobalto, 7. Valladolid.

Depósito Legal: VA. 39.-1958

# El Mensajero de San José

Septiembre-Octubre 2014. Nº 449

## Sumario

Habla el Papa León XIII:

Carta Encíclica *Quamquam Pluries*  
sobre la devoción a San José (II parte) 3-4

Santa Teresa exaltada calurosamente  
por un escritor josefino 5

Santa Teresa, el apóstol de San José 6-7

Grandes devotos de San José:  
Víctor Rodríguez Martínez (III) 8-9

Dos «San José» de Juan Guraya  
Urrutia para la parroquia  
de San Sebastián de Coín (Málaga)  
y el hospital de San Juan de Dios  
de Santurce (Vizcaya) 10-11

Memoria-recordatorio del P. Jerónimo  
Gracián, gran devoto de San José 12-13

Nos educamos juntos... 14-15

Poesía a San José 16

San Juan de Ávila  
(1500-1569) (VI) 17-18

«Ríase por favor» 19

DONATIVO: 7 € al año

¡¡ATENCIÓN A TODOS LOS AMIGOS Y SUSCRIPTORES DE LA REVISTA «EL MENSAJERO DE SAN JOSÉ»!!

Avisamos a nuestros suscriptores que a partir de FEBRERO DE 2014 no se podrá realizar ninguna operación bancaria sin el código IBAN (International Bank Account Number) que sustituirá al tradicional CCC (Código de Cuenta Cliente).

- El código IBAN dota de mayor agilidad y seguridad en los pagos. No supone incremento alguno en el coste y dota de mayor protección a los usuarios.

A partir del 1 de febrero de 2014 los ingresos deben hacerse a:

**IBAN ES28 2096 0201 1132 3229 5900** o través de Giro Postal

de Caja España

**EL MENSAJERO DE SAN JOSÉ**

¡ Gracias a todos!

HABLA EL PAPA

# LEÓN XIII

Carta Encíclica **QUAMQUAM PLURIES**  
sobre la devoción a San José (II PARTE)



**3** Las razones por las que el bienaventurado José debe ser considerado especial patrono de la Iglesia, y por las que a su vez, la Iglesia espera muchísimo de su tutela y patrocinio, nacen principalmente del hecho de que él es el esposo de María y padre putativo de Jesús. De estas fuentes ha manado su dignidad, su santidad, su gloria. Es cierto que la dignidad de la Madre de Dios llega tan alto que nada puede existir más sublime; mas, porque entre la santísima Virgen y José se estrechó un lazo conyugal, no hay duda de que a aquella altísima dignidad, por la que la Madre de Dios supera con mucho a todas las criaturas, él se

acercó más que ningún otro. Ya que el matrimonio es el máximo consorcio y amistad –al que de por sí va unida la comunión de bienes– se sigue que, si Dios ha dado a José como esposo a la Virgen, se lo ha dado no sólo como compañero de vida, testigo de la virginidad y tutor de la honestidad, sino también para que participase, por medio del pacto conyugal, en la excelsa grandeza de ella. El se impone entre todos por su augusta dignidad, dado que por disposición divina fue custodio y, en la creencia de los hombres, padre del Hijo de Dios. De donde se seguía que el Verbo de Dios se sometiera a José, le obedeciera y le diera aquel honor y aquella re-

verencia que los hijos deben a sus propios padres. De esta doble dignidad se siguió la obligación que la naturaleza pone en la cabeza de las familias, de modo que José, en su momento, fue el custodio legítimo y natural, cabeza y defensor de la Sagrada Familia. Y durante el curso entero de su vida él cumplió plenamente con esos cargos y esas responsabilidades. Él se dedicó con gran amor y diaria solicitud a proteger a su esposa y al Divino Niño; regularmente por medio de su trabajo consiguió lo que era necesario para la alimentación y el vestido de ambos; cuidó al Niño de la muerte cuando era amenazado por los celos de un monarca, y le encontró un

refugio; en las miserias del viaje y en la amargura del exilio fue siempre la compañía, la ayuda y el apoyo de la Virgen y de Jesús. Ahora bien, el divino hogar que José dirigía con la autoridad de un padre, contenía dentro de sí a la apenas naciente Iglesia. Por el mismo hecho de que la Santísima Virgen es la Madre de Jesucristo, ella es la Madre de todos los cristianos a quienes dio a luz en el Monte Calvario en medio de los supremos dolores de la Redención; Jesucristo es, de alguna manera, el primogénito de los cristianos, quienes por la adopción y la Redención son sus hermanos.

Y por estas razones el Santo Patriarca contempla a la multitud de cristianos que conformamos la Iglesia como confiados especialmente a su cuidado, a esta ilimitada familia, extendida por toda la tierra, sobre la cual, puesto que es el esposo de María y el padre de Jesucristo, conserva cierta paternal autoridad. Es, por tanto, conveniente y sumamente digno del bienaventurado José que, lo mismo que



entonces solía tutelar santamente en todo momento a la familia de Nazaret, así proteja ahora y defienda con su celeste patrocinio a la Iglesia de Cristo.

**4**

Ustedes comprenden bien, Venerables Hermanos, que estas consideraciones se encuentran confirmadas por la opinión sostenida por un gran número de los Padres, y que la sagrada liturgia reafirma, que el José de los tiempos antiguos, hijo del patriarca Jacob, era tipo de San José, y el primero por su gloria prefiguró la grandeza del futuro custodio de la Sagrada Familia. Y ciertamente, más allá del hecho

de haber recibido el mismo nombre —un punto cuya relevancia no sido jamás negada—, ustedes conocen bien las semejanzas que existen entre ellos; principalmente, que el primer José se ganó el favor y la especial benevolencia de su maestro, y que gracias a la administración de José su familia alcanzó prosperidad y la riqueza; que —todavía más importante— presidió sobre el reino con gran poder, y, en un momento en que las cosechas fracasaron, proveyó por todas las necesidades de los egipcios con tanta sabiduría que el Rey decretó para él el título de «Salvador del mundo». Por esto es que Nos podemos prefigurar al nuevo en el antiguo patriarca. Y así como el primero fue causa de la prosperidad de los intereses domésticos de su amo y a la vez brindó grandes servicios al reino entero, así también el segundo, destinado a ser el custodio de la religión cristiana debe ser tenido como el protector y el defensor de la Iglesia, que es verdaderamente la casa del señor y el reino de Dios en la tierra.

# SANTA TERESA,

*exaltada calurosamente por un escritor josefino*

**E**scojo del libro *Excelencias de San José* del P. Pedro de Torres, jesuita, un volumen de 1.206 páginas tamaño folio, estas frases muy laudatorias en honor y honra de Santa Teresa a quien dedica y consagra su obra en el cielo con una dedicatoria muy cálida.

Quisiera (oh, Patrona mía santísima y poderosísima) dedicaros esta obra con aquel amor ardiente y preciosa estimación con que creo que la aceptáis desde el solio de la gloria adonde estáis contemplando el altísimo Objeto de vuestro amor y de mi rendimiento. Es el gran señor de todos..., el divino en su eminente dignidad, la delicias de Dios y de su Madre, el amado de todos, el Príncipe de los santos, el milagro de la gracia... mi señor San José; este es el término de mis ansias amorosas en este humilde libro que os dedico con más ternura que elocuencia...

Oh amada de Dios y de José (mi gran Teresa) no sé qué ímpetus interiores arrebataron mi afecto para que casi sin albedrío os dedicara este inculto Paraíso donde mi corto caudal había plantado las flores de los elogios de vuestro querido (San José). En mano de su real y soberana Alteza puse la elección del que había de ser Patrono de mi libro desde el cielo. Y pues os escogió por mi medio, sin duda que eligió lo mejor, sino entre los santos sí entre sus devotos; pues no me parece que otros cualquiera se ha adelantado a vuestra devoción en el amor de mi señor San José, siendo por eso digna del honroso título de la mejor devota del Máximo José. Con que se



puede gloriarse mi pequeñez que ha escogido lo mejor entre los devotos del Santo, como vos elegisteis por Patrón al mejor de todos los santos, mi señor San José.

Heristeis el corazón de Jesús con el amor de José y, consiguientemente, el corazón de María por haber puesto vuestro amor y corazón en José y de veras herida del amor de José y con él haber herido el corazón de Dios y de su Madre y excitasteis el mío y lo heristeis para que rendido a vuestro amor os dedicase estos amorosos desvelos y elogios de mi señor San José.

Como vos escogisteis por Patrón del Carmelo al gran San José, vos, esposa, coronada del Carmelo habéis de patrocinar las alabanzas de mi señor San José, como San José, esposo de la santísima Virgen del Carmelo es Patrón de todo el Orden carmelitano... Para que se entienda que María es Patrona del Carmelo en compañía de su Cabeza que es su esposo San José. Luego razón tengo para dedicaros los elogios del soberano Patrón del Carmelo, siendo vos su segunda fundadora y su más elevada planta que fructificó tanto a riegos y cultivos primorosos del amoroso cuidado y poderoso patrocinio de San José. Cuanto le deba nuestra alma no es menester decirlo cuando vos, pregonera de sus grandes beneficios y clarín sonoro de sus excelentes prerrogativas lo publicáis a voces tiernas y agradecidas a todo el orbe cristiano por medio de vuestros libros.

Vuestro humilde siervo y convencido devoto, Pedro de Torres.

STJ  
500

V CENTENARY  
SAINT TERESA  
OF JESUS

## SANTA TERESA, *el apóstol de San José*

***El 15 de octubre de este año de 2014 comienza oficialmente la celebración del quinto centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús. Nuestra revista se une a esta fiesta jubilar, y a lo largo del año dedicará al menos un artículo en cada número al recuerdo agradecido del apóstol más entusiasta y eficaz de San José.***

### LA CASA NATAL

Sabemos cuándo nació Santa Teresa, mejor dicho, la niña doña Teresa de Ahumada, no porque ella lo dijera, ya que entonces lo de la



Iglesia y convento de Santa Teresa en Ávila.



Santa Teresa, de José Ribera. Museo de Bellas Artes de Valencia.

edad no se vivía con tanta exactitud como hoy día, ni se celebraban los cumpleaños como ahora, sino porque su padre lo anotó con cuidado: su hija nació «en miércoles, el 28 de marzo de 1515, a las cinco de la mañana media hora más o menos, casi amaneciendo».

Y conocemos también el lugar del feliz nacimiento: en la ciudad de Ávila y en la casa familiar que estaba junto al hospital de Santa Escolástica, es decir, en lo que hoy día se venera y se admira como «capilla natal» de Santa Teresa en la iglesia de «La Santa». Es interesante el poder ver y recordar este espacio, mimado por los carmelitas descalzos, valorado por la ciudad, muy visitado por el turismo religioso (y por tantos admiradores como tiene Santa Teresa), y que acaba de ser restaurado con acierto.

Todo es poco para este lugar rebosante de simbolismo, que fuera vendido después de la

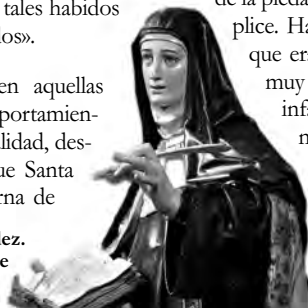
muerte del padre, recuperado por los carmelitas descalzos no tardando y que se sabe con seguridad que es el espacio natal de Teresa. Lo describía a los cinco años de la muerte su primer biógrafo, el jesuita Francisco de Ribera, con señas que no dejan sitio a la duda: «Nació en las casas de su padres que están enfrente de Santo Domingo, junto a Santa Escolástica, y ahora las ha comprado don Diego de Bracamonte y metido en su mayorazgo, las cuales yo he visto, y la pieza donde la Santa nació, y otra junto a ella donde durmió más de quince años. Y si el dueño que es ahora de estas casas las estima en lo que ellas merecen, en esta dos piezas había de hacer un oratorio donde se conservase la memoria de este hecho, y atreviérame yo a asegurarle que no perdería nada con esta devoción, sino por ventura por ella vendría la bendición de Dios sobre los que en ella viviesen».

## UNA FAMILIA SINGULAR

Los padres de Teresa fueron Alonso Sánchez de Cepeda y su segunda esposa doña Beatriz de Ahumada. Contaba mucho más entonces la ascendencia paterna que la materna, y por ello los hagiógrafos que escribirían la vida de la Santa transmitieron la imagen de unos padres dotados de lo que más se valoraba, de un linaje limpio, honrado. Como decía uno de los testigos en el proceso posterior de beatificación, el aristócrata don Francisco de Valderrábano: sus padres «fueron notorios hijosdalgo, cristianos viejos libres de toda raza y mancha de moros, judíos y penitenciados por el Santo Oficio, y por tales habidos e tenidos y comúnmente reputados».

No podían ni imaginarse en aquellas mentalidades y en aquellos comportamientos colectivos la realidad. Y la realidad, descubierta no hace mucho, fue que Santa Teresa descendía por línea paterna de

**Santa Teresa, de Gregorio Fernández.**  
Museo Nacional de Escultura de Valladolid, de 1625.



Fachada de la iglesia levantada sobre la casa natal de Teresa de Cepeda y Ahumada.

un abuelo rico y comerciante, don Juan Sánchez, que había sido judío, que se bautizó, que volvió a practicar la ley judía y que volvió a reconciliarse después de haber comparecido en el acto público de fe en la Inquisición de Toledo. Para borrar estos orígenes tan mal vistos entonces emigró a Ávila, y allí sus hijos, ricos, casarían con esposas distinguidas, y con el tiempo se iría borrando el recuerdo del linaje judeoconverso.

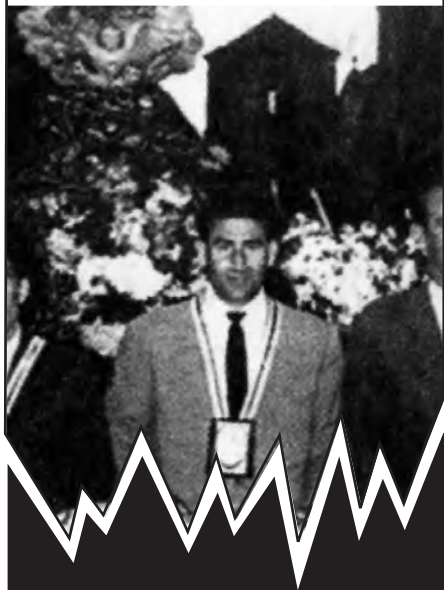
A Santa Teresa estas cosas la traían sin cuidado. Y cuando en el libro magistral de su Vida describe a sus padres, no se fija en la honra de la sangre, sino en la otra, en la de las virtudes: «El tener padres virtuosos y temerosos de Dios me bastara, si yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me favorecía, para ser buena». Y recuerda la sinceridad, la lealtad, el bien hablar y nunca jurar, sobre todo la caridad de don Alonso, que ni esclavos (que no escaseaban en Ávila) quiso tener cuando podía haberlos tenido. Escribe del sufrimiento y de la piedad de su madre, encantadora y cómplice. Habla de los once hermanos, y dice que era una familia, además de cariñosas, muy lectora, y entre los libros de la infancia de Teresa se encontrará alguno en el aprendió las razones para ser tan devota de San José.

Lo veremos en el número siguiente.

TEÓFANES EGIDO



# GRANDES DEVOTOS DE SAN JOSÉ



**VÍCTOR RODRÍGUEZ  
MARTÍNEZ  
(1925-2012)**

**P**or circunstancias familiares, Víctor tuvo que dedicarse desde muy joven a las tareas del campo, pero era muy inteligente y estaba bien capacitado para los estudios. Suplió esa carencia con frecuentes lecturas, especialmente espirituales que le capacitaron para dar charlas.

En una charla que dio sobre la fe a los Hermanos de la Congregación de San Felipe Neri en Zaragoza, después de mencio-

nar algunos testimonios de esta virtud en el Antiguo Testamento, como los casos de Abraham, Job, Judit, etc., añade: «*Pero en el misterio de la Encarnación del Verbo es donde la fe fue la base de todos los acontecimientos que se sucedieron. Los dos actores sujetos a la prueba fueron la Virgen y San José.*».

Resalta y analiza en primer lugar las pruebas de fe que se le presentaron a María, e inmediatamente añade: «*Pasemos a San José, varón justo según las Escrituras. Él sin saber cómo, ni cuando, comprueba que la Virgen está encinta. Su humildad y fe le lleva a repudiar a su esposa en secreto, esto es, sin manifestar el caso a ninguna persona. Entonces es cuando recibe en sueños la forma en que se ha llevado la concepción de su esposa. Por un sueño se da por satisfecho y contento. Cualquier hombre pediría comprobaciones. A San José le bastó y sobró con esto. Luego, cuando en Belén llamaba de casa en casa con respuestas negativas, su fe en aumento fue.*».

Seguro que en la respuesta de María y José ante las pruebas de pobreza y de rechazo a que se vieron sometidos, encontró Víctor el modelo a seguir en sus propias pruebas. Por eso en otro de sus escritos hace esta reflexión: «*La Virgen, San José y el Niño. La Virgen encinta con San José van de camino, lo manda Quirino para empadronarse allá en Belén. De noche llegan. A buscar posada José va. En casas de parientes y amigos va llamando, con la puerta en las narices le van dando. María a José le dice: Date prisa que el Niño llega. Ven una puerta abierta y vieja y allí se cuelan. En un establo se han entrado y el Niño allí es alumbrado. Envuelto en pañales, en un pesebre le han acostado. Los ángeles cantan la gloria eterna, pero sólo la oyen los que están en vela. A adorar al Niño los pastores van, y de rodillas postros, ofrendas le dan. Contentos y ale-*



gres con el cayado, de haber al Niño Dios adorado».

Eva, su hija Carmelita Descalza en el Monasterio de Sabaris (Pontevedra), cuenta esta anécdota. En una de las ocasiones que su padre fue a visitarla salió la comunidad al locutorio para saludarle y le cantaron un himno. Eva, pendiente de su padre, observó que mientras cantaban, le caían lágrimas. Al quedarse a solas con él, le preguntó por qué había llorado y la respuesta fue: «porque el canto hablaba de Batuecas».

Cuando su hija le dijo que la letra del canto no nombraba a Batuecas se limitó a decir: «¿Ah, no?».

¿Qué le pudo pasar? Una de las estrofas del himno dice: «*Tu apostolado es el mayor, el más eficaz y universal, el de la omnipotente oración el de la redentora inmolación, el de la Virgen y San José. Todo ejemplar, testimonial, contemplativo, interior, el de Cristo en la Cruz y Eucaristía, salvando y santificando al mundo con su Pasión y Muerte de amor.*»

Seguro que estas palabras que hablan del apostolado a través de la oración, de la inmolación, de la Pasión y muerte de Cristo, y que en ese contexto se mencionará a



San José, le hicieron revivir alguna experiencia especial en Batuecas. ¿Por qué? Porque Víctor no solamente pasó varios años de sus vacaciones en el desierto de San José de las Batuecas, sino que buscando mayor soledad, se retiraba con frecuencia a las ruinas de la ermita de San José. ¿Le traicionó el subconsciente? Seguro que sí.

Como muchos santos, también Víctor deseó la muerte para encontrarse con Cristo. Por

eso exclama: «*¡Oh muerte que te tardas en llegar, y me haces esperar, paso a paso te voy persiguiendo hasta poderte alcanzar!*». *Veinte años antes de su muerte, el cardiólogo que le atendió le dijo a su hijo mayor que los enfermos como él, morían en el plazo de un año. Cuando el hijo le manifestó ese diagnóstico, su reacción fue: «¿Por qué no me lo dijo el médico a mí, si yo estoy deseando ir al cielo?».*

Pero consciente de las dificultades de ese momento, no fiándose de sus propias fuerzas, se encomienda y confía en la Sagrada Familia. Por eso añade: «*Cuando esa hora llegue, tú me maltratarás, hasta cuerpo y alma separar. La carne te rechazará, el alma ansiosa de tu llegada está. Cuando ese momento llegue, el infierno contra mí luchará, allí en mi defensa la Sagrada Familia estará y de su mano a la eternidad pasará.*». Aquejado los últimos años por el Alzheimer, sin ningún espasmo ni dolor, de la mano de María y de José pasó a la eternidad. Si a los dos años Jesús, María y José le habían recibido, pero le devolvieron la vida, ahora sí, de manera definitiva, le recibieron en su compañía.

P. JUAN LUIS RODRÍGUEZ, OCD



Quintanadiez de la Vega, Palencia.

# Dos «San Josés» de Juan Guraya Urrutia Coín (Málaga) y el Hospital de San Juan

Desde las páginas de «El Mensajero» queremos dar a conocer una original talla josefina que viene a enriquecer la ya abundante iconografía del santo. Se trata de una imagen de San José con el Niño en actitud andariega que se venera en la Iglesia del Hospital de San Juan de Dios de Santurce (Vizcaya), siendo obra atribuida a Juan Guraya Urrutia (Bilbao 1893-Las Arenas 1965). Nos da noticia de ella el Hermano Teodoro, perteneciente a la congregación de Palencia, a quien agradecemos desde aquí su entusiasmo por difundirla.

Habitualmente conocido por su faceta de imaginero, Guraya Urrutia tiene una interesante aportación a la iconografía josefina en la escultura del santo con el Niño en brazos que realiza para la parroquia de San Sebastián de Coín (Málaga). La apariencia estática del grupo –sólo rota por un leve contraposto y la apertura parcial del manto– nos hace pensar en la solidez de una columna, lo cual revela la condición paterna de San José, apoyo seguro del Hijo y «pilar» fundamental de nuestra Fe.

Relacionada con ella, la imagen de Santurce muestra a un San José joven y vigoroso que sigue modelos derivados del Barroco, caracterizándose por el cabello largo y mojado, la barba fina y recortada, el rostro lánguido de ojos caídos y párpados abultados... En cuanto al Niño Jesús, preadolescente, tiene de particular el hecho de que incorpore como insólito atributo una granada rematada en cruz. A decir verdad, ya habíamos encontrado otros ejemplos de frutas vinculadas a la imagen del santo (manzanas,

uvas...) que aludirían tanto a su «fecundidad» virginal como a su condición de *nutritor Domini*, e incluso a su papel de corredentor. Sin embargo, el fruto del granado nunca había sido atributo típicamente josefino, a diferencia de lo que ocurre con las famosas «Virgenes d la Granada», donde dicha fruta simbolizaba la castidad. En tales casos, no obstante, cuando se encuentra en manos del Niño, la tonalidad púrpura de su interior recordaba también a una herida abierta que prefigura la sangre derramada por Cristo, pudiendo ser éste el sentido que justifique su trasposición a la imagen que nos ocupa.



San José con el Niño.  
Juan Guraya Urrutia.  
Iglesia del Hospital  
de San Juan de Dios,  
Santurce (Vizcaya).

# para la parroquia de San Sebastián de de Dios de Santurce (Vizcaya)

En efecto, en el grupo de Guraya, San José observa con semblante algo apenado la granada que el Niño le muestra. Se deja así entrever que el santo es plenamente consciente del futuro martirio de Cristo, pero también de su Resurrección. De hecho, la granada es símbolo de esa nueva vida que sucede a la muerte, es un concepto regeneracionista tomado precisamente de la tradición greco-latina y del mito de Perséfone. Pero es que, además, esta idea de feracidad tiene un significado ulterior relacionado con el hecho de que la granada sea el principal atributo iconográfico de San Juan de Dios. En efecto, según cuenta

*San José con el Niño.*  
Juan Guraya Urrutia.  
Parroquia de  
San Sebastián,  
Coín (Málaga).



el suceso más conocido de su hagiografía, el santo se encontraba en Málaga cerca de un paraje llamado Fuente de la Aldefilla, en Gaucín, cuando el Niño Jesús se le aparece y le revela su misión hospitalaria con la frase «Granada será tu Cruz». El episodio quedará tipificado en la iconografía y la granada crucífera pasará a convertirse en emblema de la Orden. De esta forma, la granada hace referencia a la propia ciudad andaluza donde «todo comienza», al tiempo que la propia morfología de esta fruta recreará esa noción de plenitud que engloba a la gran familia «juanina». Además, esta forma globular ha sido a veces entendida como una representación del mundo, lo que pone de manifiesto la dimensión universal de la asistencia que prestan los hermanos hospitalarios, ofrecida sin distinción. Finalmente, el humilde aspecto de su corteza en contraste con su rico y jugoso interior resultará muy ilustrativo del doble carisma de pobreza y caridad que caracterizó siempre a la Orden.

En definitiva, nos encontramos ante una hermosa pieza donde San José ha sido representado, una vez más con toda la dignidad que le corresponde. Al mismo tiempo, se pone de manifiesto su identificación con la idea de caridad y su patrocinio directo sobre todos aquellos que la ejercen, especialmente sobre los hermanos de San Juan de Dios. A modo de reconocimiento, éstos darán cumplido testimonio de la devoción que le rinden encargando su imagen y reservando para ella un espacio privilegiado en el que tal vez fue uno de los hospitales más significativos de la Orden en España.

SANDRA DE ARRIBA CANTERO  
*Dra. en Historia del Arte*

# MEMORIA-RECORDATORIO

## *Gran devoto*



**E**l Padre Jerónimo Gracián de la Madre de Dios nació en Valladolid el 6 de junio de 1545 en el seno de una familia distinguida y humanista, el cuarto de veinte hermanos. Su padre era secretario del Emperador Carlos V y su madre era hija del Embajador del rey de Polonia en España. Humanamente muy dotado de cualidades y talentos, hizo brillantemente sus estudios en los jesuitas y en la Universidad de Alcalá.

Fue ordenado sacerdote a los 24 años en las circunstancias que describe Santa Teresa en el capítulo 23 de su libro de las Fundaciones. Ingresó en la Orden de Carmelitas Descalzos por ser la Orden de la Virgen, de quien era devotísimo y por las oraciones de Santa Teresa y sus monjas,

tomó el hábito el 25 de marzo de 1572 y al año siguiente hizo la profesión religiosa.

Se encontró por primera vez con Santa Teresa en el Carmelo de Beas de Segura el año 1575, cuando ella tenía 60 años y el 30. Un encuentro muy deseado por ambas partes. Con anterioridad solo se habían comunicado por carta. Estuvo muchos días en Beas y todo el día, fuera del tiempo de misa y de comer, lo gastaban en comentar las cosas de la Orden. Se confesaron mutuamente abriéndose los corazones, comunicando los espíritus sin encubrirse nada. Se estableció una empatía admirable, que duró toda la vida. Recordando este encuentro, la Santa hace un panegírico muy laudatorio del P. Gracián, en dicho capítulo 23 del Libro de las Fundaciones. Dice de él lo que no dijo nunca de nadie. *Es cabal a mis ojos y para nosotras mejor de lo que hubiéramos podido pedir al Señor. Perfección con tanta suavidad yo no la he visto nunca. Por ninguna cosa quisiera haberlo dejado de ver y tratar tanto.* Y al P. General de la Orden escribe ese mismo año: *Gracián es como un ángel.* El P. Gracián a su vez quedó tan cautivado y ganado por la Madre Teresa y por su aplomo, que dice: *Quédele tan rendido que desde entonces ninguna cosa hice grave sin su consejo.*

La vida del P. Gracián fue una vida muy movida y muy ajetreada. El año de 1581 los carmelitas descalzos quedan constituidos en Provincia aparte y el P. Gracián fue nombrado el primer Provincial, convirtiéndose así en el personaje más importante de la Reforma de Santa Teresa. Las cartas cruzadas con la Madre Teresa son numerosas, como los viajes que tiene que realizar.

# DEL P. JERÓNIMO GRACIÁN, *de San José*

Dotado del don de la predicación va de una parte a otra de España predicando, tanto que en alguna ocasión la Madre Teresa le llama al orden con corazón de madre.

La hostilidad y la envidia le asaltaron desde su entrada en el Carmelo Reformado, se agrandaron rápidamente y se convirtieron en un margo contrapeso al afecto especial que le tiene y demuestra Santa Teresa de Jesús.

Después de la muerte de Santa Teresa fue perseguido por los rigoristas del P. Doria que no pararon hasta expulsarle injustamente de la Reforma el 12 de septiembre de 1592, con el mandato imperativo de entrar en otra Orden menos en la de los carmelitas calzados. Marchó a Roma, donde le aguardaban nuevas persecuciones. En un viaje entre Gaeta y Roma fue apresado por unos corsarios turcos que con un hierro incandescente le grabaron la cruz en la planta de los pies para que siempre que pisase hollase la cruz de Cristo. Fue llevado a Túnez y aprisionado; varias veces estuvo a punto de ser quemado vivo.

Rescatado de la esclavitud turca después de año y medio de prisión, volvió a Roma donde el Papa Clemente VIII le rehabilitó completamente y ordenó que fuese recibido en los carmelitas calzados. Esto ocurría en 1596. El P. General le concedió inmediatamente el uso del título de Maestro de la Orden y Clemente VIII la facultad de poder seguir en ella el rigor de la observancia de la Reforma.

Entre otros triunfos el Papa le nombró predicador oficial del Año Santo de 1600 en Marruecos y así tuvo la ocasión de permanecer en España varios años y en 1607 marchó a Flandes, llamado por el Archiduque Alberto, su amigo. Murió en Bruselas el 21 de septiembre de 1614 en olor de gran santidad a los 69 años de edad. Fue enterrado delante del altar mayor de la Iglesia de los carmelitas calzados. Están trabajando en la causa de su canonización las dos Órdenes conjuntamente.

El P. Gracián fue devotísimo de la Virgen María y de su castísimo esposo San José. Él mismo nos dice que admitió escribir el *Sumario de las excelencias del glorioso San José, esposo de la Virgen María, la Josefina*, encargado por los carpinteros de Roma, con mucho contento por haberlo tenido a San José como abogado toda mi vida y por haber confesado a la Madre Teresa algunos años. Entre sus devociones señala la devoción a San José y asegura que profesa esta devoción a Santo «por causa de la Madre Teresa de Jesús, que le fue

muy devota». «Querría persuadir a todos que fuesen de votos de San José por la experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios», escribe ella.

Valgan estas líneas como homenaje a este grandísimo carmelita, devotísimo de la Virgen María y de San José en este 400 aniversario de su muerte en olor de santidad y que le veamos pronto beatificado.

**P. Román Llamas, ocd**



# NOS EDUCAMOS JUNTOS...



*Constantemente y desde muchos ángulos de visión hablamos de **una educación integrada e integradora**. Un quehacer educativo que pretenda dar una respuesta coherente a las necesidades educativas de todos y cada uno de los alumnos.*

Plantearse un proyecto educativo de este calibre es abrirse incondicionalmente a todo ese mundo complejo y variopinto de necesidades. **Es sintonizar con las raíces más profundas de las aspiraciones humanas.** Es un proyecto de **Normalización**, que intenta evitar a toda costa los exclusivismos y los aparcamientos de seres humanos en la gran tarea del crecimiento personal.



Una tarea como ésta, conviene que no pasemos de largo ante ella. De ahí, la necesidad de detenernos para entenderla:

- Una escuela integradora es la que formula de una manera operativa la diversidad en los aprendizajes y la multiplicidad de ritmos madurativos de la personalidad. Y hace una llamada de sensibilización individualizada: que cada niño es único y distinto.
- La integración en el aula, convoca a los padres de todos los alumnos y a la sociedad a orientarse hacia una nueva comprensión de la educación. Comprensión que les capacita para una mayor disponibilidad y adaptabilidad, poniendo en juego una creatividad más amplia a la hora de ofrecer nuestros recursos.
- Una tarea educativa en clave de integración, suscita un nuevo abordaje de este quehacer, haciendo más conscientes de su misión a todos los agentes educativos que están acompañando al niño. Es todo un despliegue de imaginación educativa lo que se produce en los que están ocupados en este campo. Muchos de nuestros recursos educativos quedarían, como ocultos, de no existir esta estimulación del alumno necesitado.
- La integración sólo es tal, cuando va más allá de nuestras consideraciones y se instala en concreciones reales en el plano de nuestro propio quehacer.



Nos compromete y nos hace salir de nuestras idealizaciones educativas. Nos hace pisar tierra en educación.

- Con la integración no se quiere homoligar a los niños: hacerles a todos lo mismo. NO. Con la integración se pretende que TODOS puedan ser ELLOS MISMOS. Cada uno es único y distinto.
- En esta tarea de integración nadie tiene espacio para ser franco-tirador. Todos tienen que sentirse operativos en torno a este Niño. No podemos transferir responsabilidades educativas. Necesitamos avivarlas para que todos y cada uno nos sintamos implicados.
- La integración nos invita a cada momento a una actividad en plan de proceso. A establecer objetivos a corto, medio y largo plazo. En este campo está prohibido apretar el acelerador educativo por las exigencias de los contenidos.
- No pretendo con este detenimiento cerrarme a otras consideraciones, tan válidas como las expuestas. La integración es una realidad tan abierta que siempre nos está abriendo horizontes educativos.

*Queremos que la integración entre por la puerta grande de nuestro quehacer. Porque sabemos que educándonos juntos aprendemos mejor.*

**¡Bienvenido el NIÑO  
como ÚNICO y DISTINTO!**

FRANCISCO A. SEVILLANO SEVILLANO  
*Psicólogo*

## VIVE MEJOR TU VIDA

# HACER DE ÁNGEL, HACER DE MENSAJERO



**D**urante la ceremonia del entierro de los restos mortales de la actriz Audrey Hepburn, en el pueblo suizo de Tolochenaz, quien presidía el acto religioso manifestó: «Dios ha recibido en el cielo a otro ángel».

Todos los presentes sabían que la actriz había dedicado bastantes años de su vida, y principalmente los últimos, a hacer de ángel hacia los niños hambrientos de Somalia, cuando ella les llevaba asiduamente –y, mientras su salud lo permitió, personalmente– alimentos, medicinas, consuelo, atención, afecto y ternura, como han hecho y hacen muchas personas buenas de todo el mundo; por ejemplo, nuestros misioneros y voluntarios que están en el Tercer y Cuarto mundo.

El nombre de los ángeles –escribe el teólogo Léon Dufour– no es un nombre de naturaleza, sino de función: en hebreo «mal'ak» y en griego «angelos» significan «mensajero». San Pablo (Hch. 1,14) dice: «Dios envía ángeles en favor de los hombres».

- \* *Hace de ángel quien se acerca y hace compañía a quienes padecen.*
- \* *Hace de ángel quien con su palabra aporta consuelo.*
- \* *Hace de ángel quien cura y pone bálsamo a las heridas.*
- \* *Hace de ángel quien presta un servicio.*
- \* *Hace de ángel quien enjuaga una lágrima.*
- \* *Hace de ángel quien reparte a manos llenas toda clase de bienes.*
- \* *Hace de ángel quien es portador de paz y de ternura a los allegados y a los más necesitados.*

JOSÉ MARÍA ALIMBAU

# POESÍA A SAN JOSÉ



José, esposo de María,  
guardián del Divino Amor,  
yo te encomiendo mi vida  
mi muerte y mi salvación.

Jesús a Ti te escogió,  
para ser su Padre en la tierra.  
Como hombre, justo y piadoso  
has cumplido esta tarea.

Quando concibió María  
por obra del Espíritu Santo,  
estabas desconcertado, porque tú no lo sabías  
y deseabas huir, pero sin hacerle daño.

La voz divina del ángel  
que en sueños se te apareció,  
disipó todas tus dudas  
y cambiaste de opinión.

El hijo del carpintero,  
a los doce años cumplidos  
ya comienza a predicar  
¿Qué cosas le enseñarías,  
José en la carpintería,  
hasta qué dejó el hogar?

Margarita Pérez

# SAN JUAN DE ÁVILA (1500-1569) (VI)



San Josef bienaventurado no tuvo que consultar al hombre sobre su sueño, pues fue tan clara la revelación y tan llena de lumbre, que ni preguntó si era ángel de Dios o no, como Gedeón; ni lo dejó de conocer, como los padres de Sansón; ni dudó, como Zacarías; ni pidió señal, como Gedeón.

No dudó, ni pudo dudar, por la grande evidencia de la revelación; mas recuerda tan alegre, y más que antes estaba penado, y con corazón tierno da muchas gracias a Dios porque le había librado de la huida que quería hacer, y conócese por muy indigno de haberle Dios hecho ayo de su Hijo y esposo de la Madre de Él; y entrañablemente le dolía de no la haber conocido y del haber sospechado, y, pidiendo de ello perdón a Dios, se fue a lo pedir a la Virgen. Y mi-

rándola ya con ojos alumbrados por lumbre del cielo, parecíale tan alta —como en la verdad lo es—, que ni se tenía por digno de estar delante de ella y en una casa con ella; y, arrojado a sus pies, regaba la tierra con lágrimas pidiendo perdón; y la Virgen se arrojó a los pies de él, rogándole se levantase y esforzase a servir a Dios en el negocio que le había encomendado.

Reventábase al santo Josef el corazón de ver tanta humildad, tanta caridad y tanta virtud en aquella Señora que por esposa le había sido dada. Y cuando consideraba que era madre de Dios, agotábasele el juicio, salía de sí con admiración y el corazón no le cabía en el cuerpo, y la ternura y lágrimas no le dejaban hablar, y daba alabanzas a Dios, que lo ha tomado por marido de la Virgen, y ofrecíasele por esclavo. Y pues San Juan Baptista, encerrado en el vientre de su madre, conoció y adoró al Hijo de Dios humanado, que estaba escondido en el virginal vientre de nuestra Señora, ¿con qué reverencia, humildad y amor adoraría el santo Josef al bendito Niño Jesús, siendo informado que estaba en el vientre de nuestra Señora? ¡Cuán rico, cuán gozoso estaba el santo varón con verse diputado para servir a tal Hijo y tal Madre! ¡Y por cuán indigno se tenía y cuán chiquito se parecía para servir a tales Señores! Y como tal, pedía con grande instancia particular lumbre, prudencia y diligencia, y todas aquellas virtudes que, para conversar con Dios hecho hombre y con su Madre bendita, Dios sabía que había menester. En grande tribulación había estado;

mas sin comparación fue mayor esto dulce que lo otro fue amargo. Y aunque cada vez que pensaba en aquesta merced era su gozo y agradecimiento muy grande, mas como esta vez fue la primera que tal nueva supo, y como vino sobre tribulación, que es salsa para que la prosperidad sea más sabrosa, y juntábase a esto la consolación que la Virgen tenía de ver consolado a su esposo, y las gracias tan agraciadas y alegres que daba a Dios porque después de tal tempestad había traído tal bonanza en la mar de sus corazones.

Resultaba de todo esto tanto gozo y admiración en el corazón del santo Josef, que no sabía qué hacer ni decir, sino rogar a los ángeles y suplicar a la Virgen su esposa que diesen por Él alabanzas a Dios y le alcanzasen gracia para conocer y agradecer tales mercedes, que sobrepujaban a su merecimiento. Consolábalo en este temor la sacratísima Virgen María, ofreciéndole sus oraciones y persuadiéndole a que tuviesen entrambos confianza en la misericordia de Dios, que



pues por su sola bondad los eligió para el servicio de su Hijo, les daría gracia para bien lo hacer, de manera que fuese Él glorificado y amado. Contó el uno al otro el dulce nombre de Jesús que el ángel les había dicho que pusiesen al Niño después de nacido; y fue muy particular gozo entre ellos de oír nombre tan excelente y consolativo como es *Jesús*, que quiere decir *Salvador*, y, como el ángel dijo, Salvador de pecados. Y así creo que el santo Josef, por gozar del bien de este nombre, se arrojó en el suelo suplicando al Niño Jesús le perdonase sus pecados y diese gracia para no le ofender. La Virgen, su esposa, no pidió perdón, porque no pecó; mas conociendo que, por los méritos del Niño Jesús, ella había sido libre de todo pecado, hízole reverencia y díole entrañables gracias, como si le hubiera perdonado todos los pecados que ella hubiera hecho si Dios no la hubiera guardado. Este fin tienen los trabajos en que Dios pone, trocándolos en doblado placer; y así se acaba el santo evangelio.

(CONTINUARÁ...)

## AGRADECIENDO GRACIAS Y PIDIENDO FAVORES

MADRID, M<sup>ra</sup> Mercedes González, 20 €; MUCIENTES, Una devota, 10 €; SALAMANCA, M<sup>ra</sup> Asunción Miguel, €; TORRALBA DE OROPESA, Albina Suárez, 13 €; VALLADOLID, Manuel Tejón, 10 €; Nicolás, 3 €.

## GIROS RECIBIDOS

LUQUE.

## MISAS

TORRECILLA DE LA ABADESA, 6 misas por Marina. NAVA DEL REY, 1 misa por Ángel de la Fuente.

## OREMOS POR NUESTROS DIFUNTOS

BECEDAS, Rosa González Antona.



# Ríase POR FAVOR

-Toc, toc.  
-¿Quién eres?  
-Abraham.  
-No, hasta que nos digas quien eres.  
-¡Abraham!  
-Solo dime quien eres.  
-¡¡ABRAHAM!!  
-Lo siento, pero no te abro si no me dices quien eres.

\* \* \*

-Oye, ha muerto Amparo.  
-¡Vaya! Lo siento mucho. ¿Y cómo está su marido?  
-Desamparado.

\* \* \*

El jefe es un empresario, nuevo rico y no muy culto:

-Señorita, escriba una nota -ordena a su despampanante secretaria- citando a reunión a todo el personal para el viernes.

-¿Cómo se escribe viernes con «v» o con «b»? -pregunta la secretaria.

El jefe se rasca la cabeza:

-Bueno... ¡Vamos a cambiar la reunión para el lunes!

Manolo está trabajando y le dice su jefe:

-Oiga ¿No va al velatorio de su suegra?

Él le contesta:

-No, jefe, primero el trabajo y después la diversión.

-Te vendo un caballo.  
-Y ¿para que quiero yo un caballo vendido?

\* \* \*

-Capitán, ¿puedo desembarcar por la izquierda?

-¡Se dice por babor!

-Por babor, ¿capitán puedo desembarcar por la izquierda?

\* \* \*

-Camarero, camarero, ¿tiene ancas de rana?

-Sí.

-Pues pegue un alto y tráigame un café.

\* \* \*

Un filósofo va a visitar a otro que tiene gran fama de sabio, y le hace una pregunta a la que lleva dando vueltas desde hace unos años:

-¿Cómo te explicas que tenga yo la barba blanca mientras que los cabellos de la cabeza siguen siendo negros?

-Es muy sencillo -contesta el sabio- ¡Has trabajado más con las mandíbulas que con el cerebro!

\* \* \*

-Señorita, ¡eh usted!, la rubia.

-Sí, ¿es a mí?

-Le comunicamos que su avión viene demorado.

-¡Ay! ¡Qué lindo! Ese es mi color favorito.

## ESTUDIOS JOSEFINOS

*Revista de investigación y de información sobre la presencia de San José:*

- En los Evangelios
- En la Historia
- En la Iglesia
- En la Actualidad

APARECE DOS VECES AL AÑO

**SUSCRIPCIÓN: 22 €. Misma dirección que «EL MENSAJERO DE SAN JOSÉ»**

# EL MENSAJERO DE SAN JOSE

PP. CARMELITAS DESCALZOS

Teléf. 983 33 01 69

San Benito, 3

47003 Valladolid

Franqueo Concertado  
47 - 15

